

IV

HALLAZGO ARQUEOLÓGICO EN TARRAGONA

Varios estudiantes del Instituto de Tarragona, dirigidos por el catedrático de Psicología D. Martín Navarro, venían haciendo desde tiempo atrás excavaciones en los terrenos del ensanche, cerca de la plaza del Progreso, habiendo encontrado alguna vez pequeños objetos y monedas que ingresaron en el Museo Arqueológico provincial de mi cargo. Hace un año descubrieron varios grandes fragmentos de columnas estriadas, pertenecientes, sin duda, á un templo romano, que aún yacen abandonados en la calle de Soler, esperando que una mano piadosa los lleve al Museo.

Alentados por aquellos hallazgos los jóvenes escolares, no cesaron de efectuar temporalmente sus trabajos de excavación, y el éxito ha premiado su constancia. El día 29 del pasado Marzo, por la tarde, en el mismo sitio donde habían encontrado las columnas, descubrieron parte de una estatua; buscaron hombres que ahondasen en el desmonte de tierras, y al fin lograron ver descubierta por entero la escultura, que el día 30, por la mañana, fué trasladada al Museo. Al descargarla, me apercibí de que, debajo de la base ó plinto, tenía una inscripción; y no siendo fácil, por la posición en que ya estaba la estatua, sacar un calco ó fotografía, copié las letras cuidadosamente.

El hallazgo es importantísimo y llamará la atención de los arqueólogos y artistas.

Trátase de una soberbia estatua de mármol blanco, representando á una mujer, de tamaño mayor que el natural; le faltan la cabeza y la mano izquierda, que eran superpuestas, conservándose el cuerpo de la figura en perfecta integridad.

Mide 1,78 metros de altura, y con la cabeza pasaría de los dos metros. El mérito principal de esta escultura estriba en el doble estudio del natural y del ropaje que puso en ella el artífice, pues



ESTATUA MARMÓREA
hallada en Tarragona



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

ESTATUA MARMÓREA
hallada en Tarragona

á pesar de que viste túnica y *pallium*, son éstos tan ceñidos y en cierto modo transparentes, que á través de ellos se dibujan las formas femeninas con todas sus morbideces.

La actitud es airosísima y elegante: lleva recta la pierna derecha, sobre la que descansa, y en graciosa flexión, la izquierda; el brazo derecho, caído, se descubre claramente, aun cubierto por el manto hasta la mano, y ésta, suavemente contraída, recoge con suprema elegancia la ropa, ciñéndola al cuerpo; sobre el brazo izquierdo, levantado, lleva recogido el manto, que cae formando caprichosos pliegues. Hay tal realismo en la obra, que se marcan perfectamente el vientre y la pelvis, toda la pierna izquierda, los pechos, pequeños y virginales, y hasta el plegado vertical de la ligera túnica bajo los pliegues diagonales, naturalísimos, del transparente *pallium*. Estos detalles y el aspecto señorial, majestuoso, *vital* (si se me permite la frase), de esta arrogante figura, revelan desde luego á un artista magistral, de cincel habilísimo en los rasgos, de gran desenvoltura en la ejecución; á un artista educado en el estudio de las bellas obras de la escultura griega. (Véanse las fototipias adjuntas.)

¿Qué deidad pagana representaba esta estatua? ¿A qué época pertenece? No es fácil contestar de plano á ambas preguntas. De vez en cuando nos obsequian la arqueología y el arte con objetos antiguos que son un enigma; con obras de gran mérito que parecen descubiertas para suplicio de artistas y de doctos; y algo de esto sucede con la estatua referida; porque después de consultar el hallazgo con personas eruditísimas, no he podido descorder el velo que le encubre. Sin embargo, por el lugar en que ha sido hallada la figura, por sus caracteres artísticos y por la leyenda que lleva debajo del plinto, acaso se puedan brujulear su representación y su época.

El lugar en que ha sido hallada es el que ocuparon las termas y el gimnasio romano, cuyos patios y jardines estaban llenos de estatuas de divinidades paganas y personajes eminentes. Allí mismo, ó muy cerca, se levantaban los templos de Venus, Juno y Minerva, de cuya existencia nos ofrecen testimonio numerosos restos é inscripciones. (Hübner, 4.076, 4.081, 4.084 y 4.085.)

¿No pudiera ser la estatua descubierta, cuyo admirable desnudo se trasluce debajo del vaporoso ropaje, una representación de Venus Afrodita ó de Venus Urania? ¿Será acaso una Juno?

Analicemos los fundamentos propios y ajenos que abonan ó destruyen estas atribuciones. Ante todo, se ha de partir de una base: que la estatua, á pesar de su factura *helénica*, no es griega; es greco-romana, como dije y escribí desde el primer momento (1), de estilo neo-ático bien definido. Su autor, al acusar el desnudo á través del ropaje, tuvo presentes; sin duda, la Venus de los jardines de Alcámenes, de la que es copia la Venus de Frejus, del Museo del Louvre, y los relieves del templo de la Victoria Aptaera de Atenas, porque es sabido que los neo-áticos que trabajaron en Roma no hicieron otra cosa que imitar *á su modo* los modelos áticos de la buena época, haciendo de sus talleres centros industriales que surtían de estatuas á las grandes ciudades del imperio.

En este parecido con la Afrodita de Frejus del Louvre, y en cierto modo con la Afrodita del Museo del Vaticano, me fundé yo, en mi primera impresión, para sospechar que la nuestra fuera una Afrodita; sin que fuese obstáculo á mi creencia el hecho de estar la figura vestida, porque es sabido que en el período de esplendor del arte griego, época de Fidias, siempre se la presentaba vestida por completo, como están la de los jardines de Alcámenes, del siglo v, y su copia la de Frejus, del siglo iv, antes de Jesucristo. En los tiempos de Scopas y Praxíteles, se la representaba medio desnuda, y después desnuda por entero, como si entrara ó saliera del baño, subsistiendo al cabo el tipo de la desnudez para resaltar mejor su hermosura y ofrecerla como diosa de la sensualidad.

Ahora bien; dentro del tipo Venus, ¿pudiera ser Venus-Urania? El competentísimo arqueólogo D. José Ramón Mélida, mi amigo y jefe muy querido, al contestar mi consulta sobre este

(1) Véase mi artículo «Hallazgo arqueológico», publicado en el *Diario de Tarragona*, al día siguiente de ingresar la estatua en el Museo. 31 de Marzo.

extremo, me dice en carta de 16 del corriente: «No es Venus. He consultado el *Répertoire de la Statuaire* de S. Reinach, donde está todo, y entre las imágenes de Venus-Urania, única que podría representar una figura vestida, no hay una sola de ese tipo, ni calzada como esa.»

El inconveniente del *calzado* desaparece apenas se mira la estatua con detenimiento; porque en mi concepto, lo que ocurre es que los pies no están hechos, como no está hecha (artísticamente hablando) toda la parte baja de la escultura. Hay un gran contraste entre el plegado del *pallium*, fino, cuidadosamente cincelado, y el plegado inferior de la túnica, que es amanerado, basto, descuidado enteramente; y esto obedece, en opinión mía, á que ni la parte baja de la túnica, ni los pies, habían de verse *desde abajo*, colocada la figura sobre su pedestal á bastante altura, como corresponde á sus proporciones. Porque la estatua es *efectista*; todo su mérito, toda su labor se aprecia de frente, como si el escultor sólo se hubiese preocupado de un punto de vista (el frente y costado derecho), dejando el lado izquierdo descuidado y la parte posterior *abandonada*; es una figura aplanada, sin redondez, sin morbideces posteriores; como si hubiese sido hecha para adosarla á un muro sobre un alto pedestal ó dentro de una hornacina.

¿Será, acaso, una Juno? Por allí andaba su templo, y á ella se refieren las inscripciones 4.076 y 4.081 de Hübner, en aquellos terrenos descubiertas. Bien le cuadran su aspecto, su ropaje y su elegancia; si se llegase á encontrar la cabeza, que con ahinco se busca, y fuese *diademada*, estaba deshecha la incógnita. Yo miro con mucho cariño la solución *Juno*; ¿pero qué hacemos con la inscripción del plinto, que nos arrastra hacia la solución *Venus*, al descifrar sus abreviados conceptos?

Yo creo que el punto de batalla está en aquella leyenda, y si ella dice lo que yo sospeché, y el sabio P. Fita me ha confirmado, hemos de ir á la solución *Venus* (Afrodita ó Urania), aunque con las salvedades consiguientes; porque tratándose, como se trata, de letras iniciales de palabras, son varias y aun contradictorias, las versiones que se pueden dar.

Dice el epígrafe:

(L) X ↓ V L S V c
P O P^T

Deshaciendo las siglas y poniendo puntos, puede leerse:

O · L · X · ↓ · V · L · S V · c
P O P · T

Desde el primer momento sospeché y escribí que aquí estaba el nombre del escultor (véase mi citado artículo); después cambié de opinión y di varias interpretaciones á las tres primeras letras; finalmente, llegué á entender que se trataba de una *ofrenda hecha á la diosa Venus por el pueblo tarraconense*. Hecho un mar de confusiones, acudí al doctísimo P. Fita, indicándole lo que yo entendía, y me contestó lo que copio:

«Sr. D. Angel del Arco.—Mi estimado amigo y compañero: Vista la urgencia, le contesto con brevedad por estar ocupadísimo con la predicación de esta Semana Santa. Ante todo, mil parabienes por su feliz hallazgo. No me envíe usted la fotografía, sino á la Academia, con el informe como usted sabe hacerlo, y que ha de salir á la luz en el BOLETÍN.

La estatua *colosal* y bellísima es de Venus, como lo prueba la inscripción del plinto. A mi parecer, lo primero dice ser obra del escultor «O(pus) L(ucretii?) X(anthi?)». Del alfarero *Ξανθός* (Xanthus) hay varias estampillas en esta ciudad, siendo sobrenombre de *Ateius*. En Sagunto (Hübner, 3.916) sale un Grattius Xanthus. Este sobrenombre es griego con significación de color naranjado ó moreno claro. Otro sobrenombre griego se destaca también ahí en el epitafio (Hübner, 4.300). *L(ucio) Lucretio Niciphoros seviro Augustorum*. La estatua no podía menos de ser obra de un artífice griego de nacimiento ó de origen.

El remate de flecha que sigue á la parte dicha ((L)X↓), alude á las flechas que disparaba el hijo de Venus y separa graciosa-

mente esta parte de la votiva: «v(otum) l(ibeus) s(olvit) V(eneri) [Augustae?] P(ostumius?) OPT(atus)».

En Ubrique, villa de la provincia de Cádiz, se nombra un *Postumius Optatus*; en Constantina, provincia de Sevilla, un *Porcius Optatus*; mas en Tarragona no hallo otro *Optatus*, sobrenombre, cuyo nombre empiece por P. En Badalona (Hübner, 4.611) hay un *Picarius Novatus*, y este *Picarius* sería preferible, si realmente en el plinto se lee $\frac{1}{p}$ (PI).—Su siempre afectísimo, F. Fita.»

Séanme permitidas dos observaciones *incidentales* á la luminosísima carta del P. Fita, antes de volver á la clasificación de la estatua.

La palabra *A(ugustae)*, final de la primera línea, mejor debe leerse *G(enitrici)* ú *O(ptomæ)*, como apelativos de Venus; porque la *media* letra final (media, por rotura del borde del plinto, y más pequeña, por faltarle sitio al grabador, que midió mal el espacio), ha de ser una G, una O, ó acaso una C, mas no una A (1). En Tarragona hay varias lápidas dedicadas á IOVI OPTIMO (Hübner, 4.076 á 4.079) y acaso fuese aplicable también este calificativo á Venus; pero me inclino á darle el de *Genitrix*, peculiar de esta divinidad, como puede verse en Hübner, 3.270.

La otra observación se refiere á la segunda línea del epígrafe. En vez de *P(ostumius) Opt(atus)*, yo leería *Pop(ulus) T(arracennensis)*. Es atrevida esta interpretación (2) por la forma en que están sigladas la P y la T finales, pero me es muy simpática por el carácter local que tendría en este caso la escultura. Hay en la epigrafía española muchos ejemplos de dedicatorias hechas *por*

(1) No incurrí en la torpeza, que me achaca el Sr. Arco, de confundir la A con las tres letras C, G, O. Conjeturé que en el remate perdido de la inscripción, quedaba campo para esa A; y lo prueba la forma [A(gustae?)] que di al suplemento. En la copia que recibí del Sr. Arco, la que llama pequeña C tiene forma indecisa y parangonable con el valor de la \downarrow ó con la figura de una hoja de hiedra grabada, que no es letra, sino punto de separación de vocablos. Si es O, hay que leer *V(eneri) l(ibeus) s(olvit) vo(tum)*.—F. F.

(2) Y no poco; porque la primera P está distanciada de la O.—F. F.

el pueblo á personas eminentes, y ¿por qué no las pudo ofrecer á alguna divinidad pagana?

En una inscripción de Sevilla (Hübner, 1.185) *el pueblo* eleva un ara á L. Horacio Victorino; en otra de Utrera (Hübner, 1.286) se conceden *por el pueblo* ciertos honores á Lucio Marcio; en Nebrija (Hübner, 1.294) se dedica un ara al benemérito L. Acilio Albano, *ex Consensu populi conobacensis*; en Jerez y en Arcos (1.305 y 1.364) se otorgan honores á L. Fabio Cordo y á Calpurnia Gala, por acuerdo de los decuriones y *del pueblo*; en Montoro (2.161), se halló otro pedestal dedicado *por el pueblo* al duumviro L. Modio Prisco; en Almagro (3.221), *el pueblo* acuerda la construcción de un puente; y en Pollenza (3.695) también hay una ofrenda al cónsul M. Emilio Lépido, hecha por acuerdo del Senado y *del pueblo bocoritano*. Con estos antecedentes, ¿no parece lógico atribuir *al pueblo tarraconense* la ofrenda de esta valiosa estatua para el templo de la divinidad que representa? En tal caso, la interpretación del epígrafe sería:

O(*pus*) L(*ucretii?*) X(*authi*). ↓. V(*otum*) L(*ibens*) S(*olvit*) V(*eneri*) G(*enitrici*) POP(*ulus*) T(*arraconensis*).

Obra de Lucrecio Xantho. ↓. El pueblo tarraconense cumplió un voto hecho de buena voluntad á Venus generatriz (ó á la Madre Venus).

D. José Ramón Mélida opina, á pesar de todo lo que dice la inscripción, que la escultura pudiera ser de Mnemósina, y escribe:

«Desde que la vi, con la mano envuelta en el ropaje, juvenil, graciosa, recatada y calzada, encontré que sus semejantes son la *Dama de Herculano* (que se cree *Mnemósina*) y las dos Musas halladas con ellas en el teatro de Herculano, y que se conservan en el Museo de Dresde. En las tres concurren los caracteres de la estatua tarraconense. No es frecuente que las Musas aparezca calzadas, pero hay ejemplos (vea usted el *Répertoire* de Reinach); y de todo ello concluyo que es verosímil pensar sea una Musa, tal vez *Mnemósina* (presidenta del coro de las Musas) ó un retrato de alguna emperatriz idealizada como Musa. Llamémosla la *Dama de Tarragona*, como llaman la *Dama de Herculano* (figu-

ra 86 del *Apollo*) y esperemos al tiempo para clasificarla mejor, si es que alguna vez es posible.»

Como remití al Sr. Mérida la interpretación del epígrafe que dejo transcrita, me dice sobre este extremo:

«La inscripción entiendo que está en una pieza aparte, que pudo servir de pedestal ó no á la estatua. En cuanto al texto y á la interpretación de usted, que se ha dedicado á la Epigrafía (y yo no), nada digo; pero me asalta la duda de si se trata de una inscripción griega (me refiero á la copia de lápiz azul) con una letra ibérica ↓ (u), aunque también se halla (como *psi*) en el alfabeto griego asiático y en el calcídico (véase Hübner, *Arqueología de España*, pág. 67).»

Una breve observación me permito hacer: La inscripción no está en pieza aparte, sino grabada en la parte inferior de la estatua, *debajo de su base*; y por cierto que llama poderosamente la atención que en tal sitio se haya grabado leyenda tan importante, condenada á no ser vista ni leída desde el momento que la estatua ocupara su pedestal. Y en cuanto á la duda que asalta al señor Mérida, de si se trata de una inscripción griega con una letra ibérica, ↓ (u), también fué esa mi primera impresión y así lo escribí en el artículo del *Diario de Tarragona*; pero luego entendí que eran todas letras romanas.

Como resumen de todo lo expuesto, entiendo, con el Sr. Mérida, que hay que esperar al tiempo para hacer una clasificación definitiva. Acaso nuevos hallazgos y más profundos estudios nos den la solución. Tampoco es posible hacer una rotunda afirmación sobre la época de la escultura (1); pero sabiéndose que desde Augusto hasta L. Cómodo Antonino estuvo en todo su esplendor el arte romano, por aquella legión de neo-áticos que llenó de hermosas esculturas todo el imperio; fijándose, por otra parte, en los caracteres de la inscripción, que no son augusteos, sino algo decadentes (aunque están grabados sobre una superficie

(1) Compárese la de Carmona, publicada en el *Boletín*, tomo XLIX, pág. 136. Por de pronto lo que más importa es el regirse por el calco, ó la fotografía de la inscripción, fundamental del estudio.—F. F.

tosca simplemente desbastada), se puede conjeturar que la estatua fué labrada en los dos primeros siglos del imperio, entre los reinados de Nerón y L. Cómodo Antonino.

De cualquier modo, sea la estatua representación de Venus, de Juno ó de Mnemósina, sea sencillamente imagen de una emperatriz romana, como yo escribí en mi primer artículo y apunta el Sr. Mélida en su carta, ello es que se trata de una obra de gran mérito, de una admirable escultura, que ha entrado á enriquecer, como verdadera joya, la ya espléndida colección de estatuas del Museo Arqueológico de Tarragona.

Tarragona, 23 de Abril de 1912.

ANGEL DEL ARCO Y MOLINERO,
Correspondiente.

V

JOVELLANOS Y LAS ÓRDENES MILITARES

(Continuación.)

Contestación á la consulta de Su Majestad acerca de sus deberes, como Gran Maestre, para con las Comunidades religiosas en el territorio de las Órdenes.

Las frecuentes mociones hechas por los Conventos de las Órdenes Militares para que fueran socorridos con los productos de los diezmos y demás bienes de los respectivos Maestrazgos, dieron origen á diversas consultas hechas por S. M. al Consejo, que fueron evacuadas unas veces con excepciones dilatorias, evasivas, ó sin fundamentar, y otras significando que procedía en derecho acceder á lo que por gracia se solicitaba del Maestre.

No debió convencer al Monarca D. Felipe V la forma de argumentar que se empleaba en los últimos dictámenes, cuando se creyó en el caso de manifestar al Consejo de las Órdenes puntualizase cuanto se relacionaba con sus deberes de Gran Maestre,